



Gazapera 27

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Güenos días tenga su mercé, Tio Conejo.

—Güenos te los dé Dios. ¿Qué tienes, Gazapo, parece que vienes fatigao?

—Calle su mercé la boca, nostramo, fatigao y mú fatigao que vengo. ¡Güen viaje me he tirao al coletol!

—¿Pues dónde has estao que tan mal te ha ido?

—¡Ay, Tio Conejo de mi alma! Si yo me dejase guiar por los consejos de su mercé, á güen seguro no estaria ni tan molío del viaje, ni tan apesadumbrao con las cosas que he visto.

—Vamos, Gazapo; ¡guéleme que has echao una correría al país de los sacristanes!

—¡Caballito! su mercé dice la verdad. El

mesmito demonio me azuzó la curiosidá pa ir escapao á ver lo que sucedia en la corte de nuestro rey y señor alcornoqueño siete. Y cate su mercé que despues de un viaje mú largo, dí con mi cuerpo en la ciudad santa, y tan apretao me ví entre aquel jorgorio de gente, que á poco, nostramo, me emparedan como emparedaban á los hermanos pecaores cuando habia Inquisicion.

—Te tengo dicho, hermano Gazapo, que esa curiosidá que siempre te retoza en el cuerpo, va á hacer que el mejor día, tus hermanitos los sacristanes te asen en unas parillas como al hermano San Lorenzo. Vamos á ver, ¿qué tenias que hacer en la corte de los margaritos?

—Mire su mercé, tío Conejo; en cuanto que vi que el hermano Gobierno mandaba enchiquerar á tós los sacristanes en Estella, se me alegró el corazon; porque—dije yo—tós esos hermanitos se golverán soldaos de nuestro rey; y con ese refuerzo tan grande, mú pronto vamos á entrar en Madrí á poner el Gobierno de los sacristanes.

—Como visto, hermano, como visto.

—Y como sabe su mercé que el trabajo de la esquilaura anda mú mal, dije pa mí: «corre, Gazapo, que esta es la ocasion, antes que los alcornoqueños entren en Madrí, pa solicitar el destino de sacristan mayor de la parroquia del Cármen.

—¡Ay, ambicioso!

—Por fin, nostramo, que como le iba diciendo á su mercé, llegué á la real ciudá, y despues de apretauras por aquí y pechugones por allá, pude colarme en una plazuela que llaman de Cárlos siete. ¡Aquello parecia un jubileo! Los margaritos soldaos gritaban: ¡Ajuera esos ojalateros, sacristanes de pegal! ¡Aquí no hay pá comer nada más que pa los que salimos al campo á matar negros! ¡Juera, juera! Los probes margaritos ojalateros decian: —¡Favor, hermanos, tós semos unos, tenemos hambrel!—¡Juera, juera los ojalateros! —Cada vez arreciaba más el belen, hasta que entró en la Plaza, montao en una mula más grande que él, un sacristan mú gordo, y con un redoble de tambor, hizo que tós los margaritos aguantasen el mirlo. Despues, con una voz que paecia haber sío sochantre mayor de la catredal de Sevilla, dijo: —«En nombre de nuestro rey y señor, habeis de saber tós los sacristanes ojalateros, que en el término de dos horas habeis de salir de esta real ciudá, y los que quieran racion podrán irse á los pueblos de junto, en inteligencia, que pa cá cinco sacristanes ojalateros, se les dará medio celemin de habichuelas, dos hogazas de pan, dos libras de carne y paja suelta. He dicho.»

—Pues van á estar alimentaos á lo canónico tus hermanos, Gazapo.

—En cuanto que acabó de predicar aquel sacristan, le atrapé la bota á un margarito soldao, y salí picando como al que lo van á dar mulé; y aquí me tiene su mercé, nostramo, arrepentio de la güelta que he echao á la gran ciudá.

—Me alegro mucho, hermano Gazapo, de verte tan arrepentio de tu visita, y mas que no lo puedo llorar, siento lo que les está pasando á tus hermanos los alcornoqueños.

—Pues mire su mercé, nostramo, mú bien empleao les está, y mucho más debia suculderles toavía. ¿Está osté?

—Vamos, se conoce que tú estás porque se le arrimen cuatro ocnas de tiros á cá uno, ¿No es eso?

—No, señor, nostramo, yo nunca estoy por la pena de muerte. Y segun yo tengo aprendido, hay un específico pa acabar con la guerra y con tós los males que por ella y los alcornoqueños estamos sufriendo.

—Vamos, hoy lo has pescao del mala-gueño...

—Lo dicho, nostramo; este Gazapo que está su mercé viendo de cuerpo presente, tiene un específico pa acabar la guerra en ménos de tres meses, y sin que cueste ni un real ni una gota de sangre.

—Pues lágalo ya, hermano, que te lo pido con mucha necesidad.

—Dejémoslo pa la gazapera que viene, que estoy eslomao y voy á pescar una oreja debajo en cuantico que rece mis devociones, abrazao con un par de ametrallaoras. Vaya, de aquí á pasao mañana.

Los carcundas, hermanos,
me han eslomao,
con aquellos abrazos
empechugaos.
Y ahora me llaman
dos ametrallaoras
jácia la cama.



Afirma nuestro estimado colega *El Graduador*, de Alicante, que un señor baron hizo saber al ayuntamiento de Jacarilla que para seguir en aquella municipalidad debían sus individuos ajustarse á ciertas condiciones, entre las que figuran las siguientes:

1.^a Hacer una confesion general y arrepentirse de todo pecado liberal que hubiesen cometido.

2.^a El Ayuntamiento habia de asistir todos los dias y en corporacion: por la mañana á misa, por la noche al rosario, y en el resto del dia á los demás actos y funciones religiosas que se estableciesen.

3.^a Los concejales confesarán, comulgarán y ayunarán tres dias á la semana, obligando con su ejemplo á que los vecinos de la localidad hagan lo mismo.

4.^a La municipalidad ajustará todas sus determinaciones á la voluntad del padre cura y sacristan, y no podrán tomar acuerdo alguno sin que preceda la venia y consentimiento de los expresados.

5.^a Se suprimirán las plazas de médicos, maestros de instruccion primaria, serenos, guardas y demás funcionarios públicos que el cura considerase innecesarios.

6.^a El señor cura será el encargado de fijar las cuotas de contribucion territorial é industrial, así como las de diezmos y primicias, y hará el reparto como lo tenga por conveniente sin que nadie tenga que pedirle cuenta de sus actos y operaciones.

Los periódicos se quejan de que son muchos los carlistas ojalateros que se encuentran desempeñando cargos importantes en la administracion municipal y provincial.—Pero hombre, ¿y esos gobernadores de provincia, qué hacen?—dirá San Pedro, cuando sepa cómo se cumplimenta su magnífico decreto. Y la verdad es que tendrá mucha razon pá abroncarse, si se llega á abroncar.

En cuanto que este Gazapo pesque la gobernacion, verá el hermano San Pedro lo que vale un Gazapon.



El gobernador de Alicante se ha empeñado en que se ha de pagar á los maestros de instruccion primaria, y las autoridades municipales en que no; y el gobernador dar voces y circulares; y los alcaldes como muertos, y el uno aprieta que te aprieta; y los otros afloja que afloja, y los maestros ayuna que te ayuna. Por fin, veremos en lo que queda el belen; digo, lo verán ustedes; que lo que hace Gazapo ya lo tiene visto. ¡Vaya si lo tiene visto!



La Política pide guerra á la guerra, y exterminio á los carlistas.

No deja de ser político el pedido de *La Política*.

Paz al que quiera la paz;
guerra al que quiera la guerra;
y que no quede un carlista
para contarle en la tierra.

Amen.



El rey de los sacristanes aconseja que se haga la guerra sin robos, sin incendios, sin saqueos. ¿A quién se lo contara este lila?

Esto nos recuerda aquel fraile muy borra-

cho, que predicando un sermón, encargaba que no se bebiese vino; y diciéndole después el lego: —pero, Padre, ¿cómo aconseja vuestra paternidad que no se beba vino, cuando tanto embaula su reverencia?—Pues precisamente por eso, hermano; mientras ménos beban ellos más me quedará á mí.



—¿Quién alborota en mi Estella?

—Somos los ojilateros, que tenemos mucha hambre, gran señor y niño Terso.

—Esperad hasta que acaben con su rancho mis guerreros; y las sobras que le queden comereis vosotros luego.

—Señor, si ellos tambien dicen que nunca se ven repletos...

—¿Entonces, cómo he de daros, si no tengo para ellos?

—Pues tú eres nuestro monarca y el que debe mantenernos.

—Bueno, hermanos, deberé, pero seguiré debiendo.

—¡Mira que nos adherimos!

—¡Pues si estoy yo por hacerlo!...

—Te quitaremos de rey.

—Poco será lo que pierdo.

—Y te echaremos de España.

—Algunas jaquecas ménos; pues para vivir así prefiero yo mi convento.

Donde ménos se piensa salta un belén. Ahora, y precisamente cuando más descuidados estábamos por ese lado, salimos conque Prim anduvo ó no anduvo en tratos con Cabrera, y que Sagasta visitó ó no visitó al adherido general. Dejemos descansar en paz al héroe de los Castillejos, y ocupémonos únicamente de la segunda parte del belén. Los sagastinos convienen en que el hermano Mateo visitó efectivamente al hermano Ramon, pero que fué invitado por este. Pero entendámonos: ¿quién necesitaba á quién? Si era Cabrera el que necesitaba á Sagasta, como parece desprenderse de la invitación, ¿cómo se explica que el que necesita se esté tranquilo en su casa, y que el que no necesita sea el que se tenga que molestar en hacer la visita? ¡Cuando digo que no lo entiendo!

Cierto periódico de sacristía, pone el siguiente anuncio:—«Se necesitan mujeres jóvenes y de buen exterior para vender el *Semanario católico* á las puertas de las iglesias.»—¿Qué demonio de *semanario* será este que venden las muchachas bonitas á las puertas de las iglesias? ¿Saben ustedes que este anuncio se parece á los de las coristas de los Bufos?—«Se necesitan muchachas bonitas y con buena pierna, aunque canten mal.»

Niña de buen exterior
que vendes el *semanario*,
espera cinco minutos
que va Gazapo á comprarlo.

Se asegura, que cuando se reunan las próximas Cortes presentarán los obispos exposiciones pidiendo la unidad religiosa. ¡Hombre, bien; me alegraré! Sí, señor, me alegraré y mucho, y... ¿no saben ustedes por qué? Pues yo si lo sé.



Cavilaciones de un sacristan.

Por más vueltas que le doy,
por más y más cavilar,
no hallo medio que me haga
salir del berengenal.

Paso las noches en claro,
los días sin descansar,
viendo cómo puedo hacer
que su real magestad,
el margarito monarca,
pueda en España reinar;
y... nada, no lo consigo.

¡Desdichado sacristan!
Estudio en el Breviario,
estudio en el santoral,
y siempre la mi-ma sombra
patas arriba me dá.

Miro los papeles tersos,
registro *El Cuartel Real*,
estudio la astrología...

¡Válgame San Sebastian!

La sombra patas arriba
ante mis ojos está.

¿Quién eres, sombra maldita,
que persiguiéndome estás?

¿Eres tal vez el retrato
de mi tersa magestad,
ó quizás el alma en pena
de algun pobre sacristan?

Quítate ya de mi vista,
escóndete ¡voto á San!

Y déjame que cavile
cómo puedo yo apanar
un belén, para que reine
mi alcornoque magestad.

¿Qué dices, que no me dejas?

Pues ya no te aguanto más;
compóngase él como pueda,
que yo me voy á acostar.

Doña Margarita se ha enfrontilao con su régio esposo, y le ha dicho que se deje de belenes y de libros de caballerías y que abandone una causa tan perdida para él como lo fué para su padre y para su abuelo. Aquí tienen ustedes un consejo, que no lo hubiera dado con más *tilin* ni el mismísimo hermano Salomon, que en paz descanse. Desde luego se había figurado Gazapo que la madera margarita sería más fina y de más *pesquis* que la alcornoqueña.



Se quejan algunos periódicos de que varios gobernadores civiles hayan estado excesivamente torpes en la aplicacion del *decreto de San Pedro*; ya por no haberle dado el debido cumplimiento, ya por haberlo hecho sufrir á personas inocentes, dejando muy tranquilas en sus casas á otras personas evidentemente carlistas. Y pregunta Gazapo: ¿Es esto cierto ó no lo es? Y si lo es: ¿Lo sabe el Gobierno, ó no lo sabe? Y si lo sabe, ¿lo ha remediado, ó no lo ha remediado?

Si hay algun gobernador
que falte á su cometido,
se le muda la boleta
y es asunto concluido.



Segun asegura *La Patria*, la universidad de Sevilla lleva su intransigencia hasta el extremo de haber borrado la palabra *libertad* de su escudo universitario. Hasta ahora no sabemos que la haya sustituido, sin embargo, con ningun *viva á la inquisicion*.



Parece que el gobierno, convencido de que la indulgencia concedida á los margaritos vergonzantes ha servido para que muchos de ellos viajen, intriguen y desempeñen comisiones carlistas, ha dado órdenes terminantes

á las autoridades de provincia para que sean aquellos vigilados. ¿Se van ustedes convenciendo de que Gazapo tenia razon cuando decia que las tales adhesiones le olian á camama? Pues todavía han de salir más cabras cojas, y si no, vivir para ver.



D. Terso nos ha dado una prueba más de sus relevantes prendas. Ya teníamos la alta honra de saber los puntos que calzaba como guerrero; ahora ha hecho su debut como escritor público... y ¡chipé! ¡vivan los soberanos de sacristía! ¡vaya un mozo escribiendo!



Empiezan á suscitarse polémicas respecto á los fueros de las Provincias Vascongadas. Ya tendremos ocasion de ocuparnos de este asunto, pero entretanto diremos que entre los diferentes castigos permanentes que impondríamos á estas provincias ingratas y rebeldes, sería el primero la privacion de todo fuero y privilegio.

A ellas que tienen la culpa
de tanto y tanto belen,
bien se les puede decir
lo de aquel fraile mosten.



Ha fallecido recientemente en el hospital de Santa Cruz de Barcelona, la profesora de instruccion primaria de Tordera. Suponemos que no habrá sido el hambre la causa de su muerte, porque el hambre no produce efecto en el profesorado; pero desde luego podemos asegurar que no habrá muerto de cólico, indigestion, ni temor á los ladrones. De cualquier modo la profesora de Tordera ha sido muy afortunada, pues ha tenido un hospital donde acabar sus dias.



Los carlistas, y por ellos *El Cuartel Real*, llaman á nuestros soldados ladrones, incendiarios y asesinos. Nosotros en cambio deberemos llamar á ellos benévolo, humanitarios y religiosos. ¿Verdá osté que sí, hermanito *Cuartel Real*?

Si nosotros somos malos, señor, ¿ellos qué serán?

Todo el mundo boca abajo que repica un sacristan.

Tin-tán-tin-tán.

A Extremadura le ha salido un grano alcornoqueño, que se llama D. Rafael Hurtado, y por mal nombre comandante general maragrito de las provincias de Badajoz y Cáceres; cuyo sacristan ha publicado un bando prohibiendo la circulacion de trenes, la venta de bienes de propios y valdies, la saca de quintas y contribuciones, que no sean para él, y otras menudencias por el estilo, é imponiendo pena de la vida por la menor infraccion de sus alcornoqueñas disposiciones. Lo más gracioso es que las reales fuerzas con que cuenta para llevar á cabo tales disposiciones, deben estar agazapadas en alguna sacristía, pues hasta ahora no se les ha visto el pelo.

Como se descuide un poco el *Hurtado* general, me temo que él y sus fuerzas van á pasarlo muy mal.

En la provincia de Cáceres ha sido copada una pequeña partida. Se componia de jefes y oficiales que ya anteriormente habian sido indultados. ¿Ven ustedes cómo tenia Gazapo razon, cuando decia que estaba escamado con las tales adhesiones, y que á él no se la daban los que se acogian á indulto? Pues no será este el único caso que se presente; y si no, ya lo verán ustedes; y si se quiere corregir esta burla, no habrá más remedio que atar

muy cortos á los adheridos y presentados, exigiéndoles fianzas, é imponiendo severos castigos á los perjuros.

La determinacion de almacenar en las Provincias Vascongadas á todos los alcornoqueños vergonzantes de España, les está haciendo pillar moscas á los carlistas, y no saben cómo desaturdirse de la plaga de langostinos que se les ha venido encima.

Dónde metemos... ¡Dios mio! tanto y tanto sacristan... ¡y con hambre! Si siquiera hubieran traído pan...

Parece que en la iglesia de Orduña, y durante la misa, le canta el sacristan al rey Terso, la siguiente coplilla:

¡Oh, tú, Don Carlos!

Tú reinarás.

Tú nuestro encanto siempre serás.

Gazapo ha compuesto tambien una letra nueva, para cantársela á su amo, rey y señor D. Alcornoque, mientras se guarda por las noches una pareja de ametralladoras debajo de la pechuga; dice así:

Terso monarca,

rey sacristan,

tú la corona

no pescarás.

Habrà jaquecas,

vendrá la mar;

mas la corona

no la verás.

¡Ay! no la esperes

jamás, jamás.

Dice *El Pueblo* que procediendo el director general del Tesoro al reconocimiento de libramientos pagados, han resultado falsos tres, que importan más de 60.000 duros. Y

dice Gazapo: —Si este reconocimiento que se ha hecho despues, se hubiera hecho antes de pagar, ¿no se hubiera evitado este belén? Pues que pague el desfalco el que, pudiendo, no lo ha evitado.

Esto es lo que ser debiera,
pero no lo que será;
que una cosa es el querer,
y otra cosa es el amar.



En Nueva-York se va á construir un ferrocarril, cuyos rails se extenderán sobre los tejados y las poblaciones. Aconsejamos á la empresa que en los despachos de billetes ponga letreros que digan: *Despacho de billetes y de Extremauncion*; y que los guardas de vía sean sacerdotes, en cuyas banderas se lea: —*Dios te ampare*.

El mismo sacristanesco periódico, se permite poner motes y malos nombres á su rey y señor, llevando su audacia hasta el extremo de llamarle en letras de molde, *valeroso y entendido monarca*. ¡Habrà pícaro! Conveniente seria darle una leccion de urbanidad y cortesía.

¡Valeroso y entendido
le llama *El Cuartel Real*!
¡Jesús, Jesús! Esta burla
no se puede tolerar.

Y añade el mismo periódico incensario,
que al real ejército no le quedan más cami-

nos, que el de vencer ó el de morir. Otro le queda tambien, hermanito, y acaso sea el que más ventajas le ofrezca; que es *tomar el camino de Villadiego*. Y ese será el que tomará. ¡Vaya si lo tomará!

Al *Cuartel Real* todo se le vuelve dar voces llamando á los desertores. ¡Si, sí! ¡Que los espere sentados!

Un periódico ha publicado, uno tras otro, los siguientes sueltos:

«Han quedado sin efecto varios nombramientos para *piezas eclesiásticas*.

«El tren... ha llegado retrasado por la rotura de *varias piezas en la máquina*.»

Pues hombre, ya está todo arreglado. Que se reemplacen las *varias piezas* de la máquina con las *piezas eclesiásticas* que han quedado sin efecto, y á vivir.

Rogamos á nuestros favorecedores no nos remitan sellos antiguos de comunicaciones, puesto que está prohibida su circulacion.

La Revista Social (Barcelona), va á introducir notables mejoras en dicho periódico.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertio*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20; principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CREDITOS contra el Estado, sociedades y particulares. La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.